

# Antes de Uniclaretiana

## Centro Camino

Gonzalo de la Torre, CMF

Este caminar de Uniclaretiana comenzó con una experiencia simple y muy divertida. Nunca se pensó que aquel Centro Camino, que formaba a evangelizadores y maestras, viviría un cambio tan radical. Desde él formábamos y fortalecíamos la conciencia de la gente, como una manera de posible los anhelados cambios sociales en Quibdó y en la región. Al principio eran pocos grupos, pero nuestras visitas a los barrios generaron interés en muchas más personas. Alguna tarde, Al final de una clase, la Seño Delfa -una de nuestras primeras asistentes- preguntó si los estudios que impartíamos le servían de certificado para su ascenso como profesora. Esta pregunta problematizadora nos llevó a averiguar en diferentes universidades sobre esta posibilidad... ¡y se encontró!

Pedimos a aquel grupo de maestros y catequistas estudiantes que consiguieran un mínimo de 25 personas que se quisieran certificar; la respuesta fue total: sorpresivamente, al día siguiente contábamos ya con más de setenta inscritos. Esto mostró su necesidad y deseo de seguirse educando. La necesidad de conseguir respaldo de una universidad nos llevó a recurrir a instancias cercanas. Tras muchas reuniones comenzamos con la Universidad Bíblica Latinoamericana de los Presbiterianos de Costa Rica; una experiencia con la que aprendimos a superar problemas, acomodarnos a sus clases, superar los temas de papelería, de legalización de documentos en embajadas y consulados de ambos países, de pagos en dólares, etc. Era una tramitología demasiado costosa para un pueblo tan pobre que configuraba una propuesta poco viable y que obligó a buscar en Colombia, alternativas que permitieran esta formación a profesores desde el Centro Camino.

Tras conocer nuestra propuesta, la Corporación Universitaria Lasallista aprobó una alianza con nuestro Centro Bíblico que perduró por varios años hasta que la Corporación cambió de rectoría, de procesos y de políticas.

Tocando muchas puertas encontramos el nuevo apoyo de la Fundación Universitaria Luís Amigó que, al escuchar nuestro sueño y ver lo que estábamos haciendo con tanto entusiasmo se enamoró de este proyecto al que seguían llegando más estudiantes. Los años logrados de trabajo mancomunado consolidaron nuestro proceso académico.



Ya en el aire estaba el temor provincial de que este pequeño proyecto se redimensionara y se convirtiera en la necesidad de fundar una universidad propia, pues esto sería una tarea más exigente. Aunque la Provincia vio con buenos ojos seguir el proceso educativo más independiente de otras instituciones, el Gobierno de entonces cerró este proyecto y toda esta experiencia formativa. Al año siguiente, con Agustín Monroy a la cabeza del nuevo Gobierno y en respuesta a los deseos de la Provincia, se redimensiona el potencial de los diversos Centros Bíblicos de Cali, Manizales, Pereira, Barranquilla y Cartagena y de todo su material organizado en módulos de estudio, que permitían su ejercicio formativo. Contando así con un engranaje básico para esta propuesta.

La idea de una universidad claretiana era posible y fue llevada al Capítulo Provincial que terminó acogiendo y aprobando esta tarea fue delegada al padre Gonzalo de la Torre apoyado en un equipo de cinco súper técnicos con experiencia en el campo, quienes terminaron por poner en marcha a Uniclaretiana.

Este nuevo proyecto, fue presentado al Ministerio de Educación Nacional, que visitó la sede en el Chocó, miró sus instalaciones y revisó los contenidos del Programa. Sus requisitos eran terriblemente exigentes y buscaban asegurarse de que se contara con el ambiente propicio para la universidad en el Chocó. Esto obligó a visitar las comunidades campesinas; a recoger lo que ellas pensaban sobre su economía; a desarrollar ejercicios que respaldaran los nombres de todos los peces de todas las plantas; registrar el tipo de trabajo de la gente allí, etc. Esto obligó a una investigación inmensamente grande sobre el Chocó que se facilitó gracias a que las comunidades con que estábamos trabajando nos dieron toda información necesaria. El resultado fue entregado en seis cajas grandes de cartón. Cuando entregamos esto, sucedió algo curioso y muy significativo: habíamos llevado todas las cajas al primer piso de las oficinas del Ministerio de Educación; nos explicaron que desde allí las subirían a las oficinas del segundo piso, donde las revisarían.

Pasaban los meses y no recibíamos respuesta del Ministerio; los meses se convirtieron en un año, al final del cual nos dijeron -para sorpresa nuestra- que las cajas nunca habían llegado a sus manos. Lo curioso es que no valieron explicaciones. Nos dijeron que si queríamos que aparecieran las cajas debíamos colaborar con la gente. Era la vieja dinámica del soborno tocando a nuestra puerta. Como no

quisimos nacer corruptos, decidimos perder ese trabajo y lo volvimos a empezar repitiendo cada paso; lo enviamos por segunda vez al gobierno; esta vez sí que estudiaron y revisaron aquellos cuatro grandes proyectos que proponíamos: Teología, Trabajo Social, Antropología y Cultura, pero solo nos aprobaron los tres primeros; no entendían cómo manejar lo cultural desde lo virtual, quedando el tema como en suspenso, como esperando tiempos mejores. En Uniclaretiana la cultura es uno de sus grandes desafíos en términos de su población objeto y de las zonas y regiones donde sigue estableciéndose o reforzándose.

El hecho de que Uniclaretiana naciera en el Chocó fue de entrada un gran desafío que obligó a enfrentar muchas limitaciones: se necesitaban nuevas construcciones, profesores, estudiantes, etc.; eran tantas las exigencias, que por un momento dudamos de nuestra capacidad para solucionarlas. Se acondicionaron espacios y locales como los del Centro Bíblico Camino de Quibdó que entregó su patrimonio de dos edificios construidos con ayudas extranjeras y planeados para ejercicios catequéticos a grupos reducidos. Igualmente se buscó personal idóneo como profesores, administrativos, etc.;

Nuestra mentalidad renovada vio nacer una experiencia formativa más colombiana, más latinoamericana, tal como la queríamos desde el inicio; deseábamos que llegara a desbordar el Chocó, a ir más allá de Colombia, incluso de América Latina, que formara a estudiantes latinoamericanos en el extranjero como en realidad ha ido sucediendo a lo largo de su historia.

Otro de los grandes sacrificios que asumimos con valentía fue cerrar momentáneamente la Muestra Bíblica y ceder ese espacio a Uniclaretiana. Esto nos enseñó a esperar tiempos mejores que posteriormente llegaron permitiendo así su reinstalación en Medellín. FUCLA -como se le llamaba al inicio- fue tomando cada vez más fuerza no solo en el Chocó, también en Cali, Barranquilla, Sincelejo, Montería, Neiva y Bogotá.

En todo este trasegar hicimos el intento de unirnos con la Provincia de Colombia Oriental, buscando que FUCLA se convirtiera en una obra claretiana de mayor envergadura, pero esto debió posponerse. Seguimos en este caminar que inició con el sueño de unas mujeres pobres y que se ha consolidado como una de las obras más actuales de la Provincia Claretiana de Colombia Occidental y Venezuela.